

DOS CIVILIZACIONES - DOS MUNDOS

EL NIÑO Y LA ESCUELA EN COSTA RICA

Estudio presentado al último Congreso de nuestro Partido por el compañero Arnoldo Ferreto, maestro destituido por ser Comunista

El problema de los fines es el problema fundamental de toda pedagogía. La pedagogía burguesa se ha visto precisada a encubrir con frases vagas los objetivos verdaderos de su escuela, porque no puede desenmascarar las finalidades parciales de la misma. Y es la razón por la que hasta la hora no se haya construido un sistema pedagógico armónico y sin contradicciones. La primera opinión que debe plantearse todo pedagogo es el objetivo concreto que se propone alcanzar. La pedagogía proletaria no tiene porque ocultar sus fines y tiene así la posibilidad de redactar un sólido programa educacional.

La escuela ha venido siendo, y es, ante todo, un instrumento de clase. Por más que los pedagogos burgueses traten de confundir, parapetándose tras una vaga noción de un ideal "humano", la realidad de sus pretensiones, nosotros sabemos que la sociedad burguesa, en la práctica, se sirve de la escuela como arma, para defender sus intereses de clase y formar las mentalidades que ellos necesitan para defender sus privilegios.

Para el proletariado es fácil definir los fines de su pedagogía. Hacer de la escuela un taller o una granja, donde se entrene al niño para que sea un obrero apto para la producción de valores sociales, pero también apto para disfrutar de los placeres humanos, apto para ser feliz.

Para nosotros, ese cambio radical que debe operarse en la escuela no se realizará sin que previamente se efectúe la revolución social, que liberará a la clase trabajadora desde el punto de vista económico, político y cultural, es decir, cuando desaparezca la sociedad dividida en clases, explotadoras y explotadas, y se construya la sociedad comunista. Abordando el problema desde este punto de vista, la pedagogía proletaria tiene dos campos de acción totalmente diferentes. Y, aunque esencialmente la finalidad es la misma, sus fines inmediatos varían de sistema a sistema: sistema soviético y sistema capitalista.

En el sistema soviético, la escuela es la gran elaboradora del Estado. Crea en su labor contra la ignorancia, los prejuicios, en fin, contra todas las sobrevivencias de la servidumbre y la burguesía. En el régimen capitalista, la escuela no será más que un factor de transformación social, por lo que resulta absurdo que los pedagogos en su mayoría esperen una radical renovación escolar, y con ella social, como resultado de inofensivas deliberaciones de los especialistas en pedagogía. Es la misma actitud la que adoptan los políticos oportunistas afiliados a la II Internacional, la de los socialistas traidores, quienes pretenden que por dosis homeopáticas puede ir dejando la escuela capitalista de serlo para transformarse en escuela colectivista. En esta forma, haciendo el juego a sus rectores capitalistas, estos señores niegan la necesidad de la revolución social y preconizan la política de reformas parciales. Recuérdese, a este respecto, la demagógica charlatanería que en el Segundo Congreso Ibero - Americano de Estudiantes derrochó el líder laborista mexicano Vicente Lombardo Toledano.

Partiendo de la base irrenunciable de que no puede lograrse una transformación revolucionaria de la escuela, ni siquiera en el orden técnico, mientras exista la organización económica - social vigente, debemos orientar nuestros esfuerzos de revolucionarios hacia la amonación de la ideología capitalista en la escuela, particularmente el chauvinismo, y la disciplina militarista; contra la influencia clericalista y de la reacción en general. Debemos crear universidades populares, que se encarguen de arrancar de la mente de los trabajadores y de los elementos arruinados de las clases medias, los prejuicios y las falsas tradiciones patrióticas; en donde se le de conciencia de clase a los obreros y se les destruya el complejo de inferioridad que ayuda a mantenerlos sojuzgados. Los que viven bajo el yugo capitalista deben conquistar reivindicaciones concretas que entrañen mejoramiento en las condiciones de vida del niño proletario; am-

pliar sus posibilidades de adquirir cultura, tratar de hacer accesibles para los hijos de los trabajadores las escuelas secundarias y las universidades. Pero es inútil que tratemos de realizar reformas educacionales definitivas, que signifiquen un factor de fermentación social. Hagamos antes la revolución.

II. La revolución y la educación

En la actualidad, la educación y no sólo ella, sino la cultura en general, sufre una agresión brutal de parte del fascismo. Los postreros abanderados del capitalismo en bancarrota lanzan sus huestes de inconscientes a destruir la única herencia valiosa que nos iba a legar la sociedad capitalista, su cultura. En su desesperación al ver su naufragio inevitable, la burguesía amenaza con arrastrar en su caída la civilización que ella misma construyó. Pero mientras la gran hecatombe se avecina, el proletariado alista también sus cuadros de combate, para convertir en revolución la guerra proyectada. Así, la revolución creará las condiciones históricas necesarias para construir una gran cultura y salvará del naufragio lo que merezca salvarse de la civilización actual.

Para el maestro revolucionario, para el maestro que dentro del régimen actual ve reducida su existencia a maldad leccionales, la revolución es, a la par que una necesidad material, una necesidad cultural. La revolución ampliará para todos los hombres el campo de las investigaciones científicas. Dotará también a la humanidad entera de las condiciones materiales necesarias para realizar esas investigaciones.

III. Situación material del niño proletario en Costa Rica

No vamos a hacer literatura alrededor del tema. Nos limitaremos a dar cifras estadísticas, venidas del propio campo científico de la burguesía. El doctor ecuatoriano Antonio J. Bastidas, en un estudio publicado en el "Boletín del Instituto Internacional Americano" y reproducido en una de sus ediciones de agosto del año pasado el diario "La Tribuna" da este dato alarmante: Costa Rica bate el "record" mundial en cuanto a su mortalidad infantil. En una escala estadística sobre mortalidad infantil, que acompaña a un estudio, y la cual comprende a 27 países, el lugar mínimo de la escala lo ocupa Holanda, con una cifra de 51 niños muertos por cada 1.000 que nacen; y el punto máximo, el extremo superior, lo ocupa Costa Rica, con una mortalidad de "trescientos catorce" niños por cada mil que nacen. Estos datos están de acuerdo con las declaraciones hechas también a LA TRIBUNA, por el doctor Luciano Béche, jefe de la sección de Maternidad de San Juan de Dios, quien afirma que mueren en Costa Rica, anualmente, "diez mil niños". Si se tiene en cuenta lo escaso de nuestra población nacional y la pequeña geografía del país, esa cifra es verdaderamente escandalosa. Ella indica que vamos aceleradamente hacia el retorno a los días anteriores a la colonización española del país, cuando estaban disseminadas sobre el área territorial de la Costa Rica de hoy apenas unas cuantas tribus indígenas de vida precaria y seminómada.

Para nosotros, los comunistas, que luchamos por la construcción de un futuro bajo nuevas normas de existencia, el niño de nuestra clase merece una importancia de primer orden. Esos chiquillos reemplazarán a sus padres en las filas combativas por la emancipación del proletariado, y tendrán bajo su responsabilidad la construcción pacífica de la sociedad sin clases. Y aun bajo la conciencia de la importancia que para la sociedad futura ellos tienen, toleramos que la explotación capitalista

aniquile unos tras otros a los que serán, bravos soldados de clase del futuro!

Las miserables condiciones de vida de los padres, el abandono que esto trae como consecuencia, la nutrición deficiente, el pésimo abrigo y las enfermedades, que en ellos no encuentran resistencia orgánica, son los factores determinantes de la enorme mortalidad infantil de Costa Rica. El problema de la mortalidad infantil es un problema exclusivo de nuestra clase. Es oportuno mencionar aquí las frases escritas por Rosa Luxemburgo, en el parlamento alemán, a este respecto: "Cuando

EL NIÑO Y LA ESCUELA EN LA RUSIASOVIETICA, SEGUN "L'ILLUSTRATION" DE PARIS, QUE ES UNA DE LAS REVISTAS MAS REACCIONARIAS DE EUROPA

La primera vez que yo encontré por casualidad (y no durante visitas organizadas), un desfile de niños de cinco a ocho años que se dirigían a su campo de juegos al cuidado de una niñera, me llamó la atención su buena cara. Estábamos en verano e iban protegidos por sombreros y pantalones de tela blanca y sandalias de cuero, y por lo demás desnudos hasta la cintura.

Este pequeño desfile respiraba salud y alegría.

Luego he encontrado lo mismo en la mayor parte de las ciudades y hasta en el campo. He visto estos niños en sus casacauna, en sus dispensarios, en sus escuelas, en sus colonias de vacaciones; he visto este milagro; la limpieza, tan difícil de obtener en la Rusia Soviética en las organizaciones modernas de adultos, reinar casi en todas las obras destinadas a los niños.

La santidad del pueblo ruso es una herencia del zarismo. Contra esta santidad que dejó la nobleza, están luchando los "bandidos comunistas". Nota de TRABAJO.

"Oh, yo sé bien que no he visto sólo esto. He encontrado también sobre todo en el Sur, en Batoum, por ejemplo, niños abandonados. Los he visto pasar la noche en la calle, bajo los pórticos de las casas, colgando de los trenes y he pensado que, según sus opiniones políticas, un repórter habría encontrado buena oportunidad de poner en evidencia el uno o el otro de estos cuadros contradictorios. Es indudable que la obra inmensa emprendida por la U. R. S. S. en pro de la infancia, está aun llena de lagunas, que todas las organizaciones necesarias para salvar y educar moral y físicamente a decenas de millones de niños no, están aun terminadas. Pero los resultados obtenidos son ya notables. Si las estadísticas soviéticas afirman que hay en la actualidad un millón de cunas y de camas a la disposición de los niños en los diferentes establecimientos que se les han dedicado, es posible que esta cifra incontrolable responda a la realidad.

Sin duda que los soviets no han inventado gran cosa en materia de protección a la infancia. Aquí como en muchos otros dominios, han tomado de los países capitalistas sus creaciones más perfectas. Pero no es menos cierto que el mérito está en haberlas aplicado en uno de los países más atrasados en este aspecto y en un número pequeño de años.

Los comunistas no niegan que toman creaciones llevadas a cabo en países capitalistas. No lo pueden negar porque eso sería un disparate. La cultura socialista tiene que ser una continuación de la cultura realizada anteriormente. No puede ser una cultura aislada en el tiempo y en el espacio. El comunismo toma estas creaciones de la cultura

de la actualidad, y esos son igualmente los más criminales ataques que se producen contra el porvenir".

Hace bastante tiempo que se viene hablando del derecho del niño a la vida. Han tenido el mismo de llamar a éste el "siglo de los niños". El derecho del niño a la vida está íntimamente ligado al derecho a los medios de subsistencia. Y el niño proletario, desde el punto de vista de los medios de subsistencia, sufre tantas o más privaciones que las padecidas por el proletariado adulto.

Exceptuando los pocos niños que viven en asilos de benefi-

cia, a costa del Estado unos y otros sostenidos por la interesada "caridad" burguesa, la gran vida de los ingresos familiares mayoría de los niños proletarios. Es decir, de lo que gana el padre, de lo que gana la madre, y en ocasiones de lo que gana el mismo niño. Es obvio decir que los aumentos de salarios y con ellos del poder adquisitivo de padres y madres proletarios, determinan el standard de vida del niño proletario. De ahí que las luchas constantes de las masas por mejorar su cada vez más disminuido poder adquisitivo, signifiquen también lucha por la existencia de sus hijos. De don-

de se desprende que las masas que el Estado burgués realiza, cuando el proletariado demanda justicia, con el aplauso de todas sus instituciones, es al mismo el asesinato en masa de los niños proletarios. — Hablan nuestros Ministros y nuestros románticos poetas de Parnaso de "nuestro hermoso sol" y de las ventajas físicas de sus disfrute, en marchas y realizando ejercicios musculares. ¡Canallas! No se puede hacer un pueblo de atletas de un pueblo de raquíticos. Antes que versos, que discursos y que deporte al sol, necesitan los niños costarricenses, constituidos en su mayoría por hijos de obreros y campesinos salarios justos para sus padres.

La desocupación viene a agudizar esta crítica situación. — Ayuda a los desocupados demanda también el derecho a la vida de los niños de nuestra clase.

Voy a referirme ahora, aun cuando sea superficialmente, a la miseria moral del niño proletario.

La naturaleza psicológica del niño manifiesta una delicada necesidad de amor, que en el caso del niño proletario queda insatisfecha. ¿Por qué? Porque el padre y la madre no tienen tiempo para cuidarse de él, ya sea por sus ocupaciones o porque lo numeroso de los hijos así lo exige. El pequeño proletario crece, pues, con sed de amor. Por otra parte, cuando llega el tiempo de feundar ya imaginación y la sensibilidad infantiles por medio de cuentos, relatos, juegos y fiestas, que la escuela proporciona muy escasamente, el hogar proletario nada puede hacer, si es que existe la familia proletaria. Y crece así el pequeño carente de esos valiosos estímulos morales y culturales, lo que le expone luego con suma facilidad a caer en el delito. Cuando Luis Felipe González enumera los factores que determinan la delincuencia infantil, cabría preguntarle por qué solo los niños propietarios delinquen. — Tendremos nosotros, los trabajadores, pasta de criminales, o será la burguesía, que no tiene escrúpulo en crear las condiciones que engendran el delito?

Las estadísticas alemanas comprueban que la época más peligrosa es la comprendida entre los 12 y los 15 años. Cuando salen los muchachos de la escuela y se inicia la madurez sexual. Es la época también en que los más reflexivos hacen sus primeras armas de proletarios. Los primeros desengaños en sus sueños de adolescentes los lanzan a las filas de combate de su clase.

Ante la presentación de esta serie de problemas, surge la necesidad de realizar varias reivindicaciones. Las que significan albergue y nutrición son comunes con el proletariado adulto. Pero urge también aumento de oportunidades para que el niño disfrute de la naturaleza y de los goces que ella proporciona.

IV. Crítica a los métodos actuales de enseñanza y de la legislación educacional

La Ley General de Educación Común establece, en su artículo 2º, que la instrucción pública será gratuita y obligatoria para niños de 7 a 14 años de edad. Luego considera en otro artículo terminada la obligación de asistir a la escuela siempre que se haya alcanzado ya instrucción elemental.

Graves fallas tiene esta ley dado que nuestras escuelas rurales constan en su mayoría de primero y segundo grado únicamente. Es imposible que en esos dos años pueda adquirir un alumno el minimum de instrucción que luego la misma ley define en el artículo séptimo. El resultado es que, por lo general, la población escolar campesina sale de la escuela semi-analfabeta. Por otra parte, ya anteriormente señalamos las consecuencias que producen en la moral y en la cultura infantil proletaria

por que se encuentran en su distancia considerable de su casa; a veces tienen que permanecer allí durante varios días. Una madre que amamanta a su hijo, no tiene la posibilidad de ir varias veces por día a la casa-cuna a alimentar a su bebé, y sin embargo, es muy importante asegurar al niño la leche materna, sobre todo durante el verano. Para evitar el destete, la casa - cuna se transporta al lugar del trabajo. Son carritos tirados por un caballo o por un tractor. Cuando no hay carrito se instalan barracas o tiendas de campaña en los lugares donde las madres tienen que trabajar durante diez, quince o más días. Estas casas - cuna se calculan, por lo general, para diez a quince niños.

(Estamos pensando en los niños que en Costa Rica son abandonados por las madres durante la época de las cogidas de café o que cuelgan de hamacas improvisadas en los cafetales expuestos a picaduras de los mosquitos y a los días fríos de enero. Cuál de estas buenas personas que hoy acusan a los comunistas de asesinatos, incendiarios y salvajes ha pensado nunca en la situación de estas madres y de estos niños? Nota de TRABAJO.)

Veinte millones de niños frecuentan en la actualidad las escuelas, en vez de los 7 millones que asistían en 1915.

Una de las mayores preocupaciones del régimen, es de evitar la fatiga en los alumnos. La duración de la clase no debe pasar de cuarenta y cinco minutos en las escuelas primarias y de una hora en las secundarias. La educación física de los alumnos es vigilada por la escuela, según el sistema inglés. El régimen alimenticio es igualmente reglamentado con precisión.

Los dispensarios y sanatorios para niños han tenido también un desarrollo sensible, menos grande que las casas - cuna. Los centros de higiene preventiva han pasado de mil doscientos en 1927 a tres mil ochocientos diez en 1933.

No se puede negar que hoy día la mayor parte de los niños de la Rusia Soviética, han aprendido no sólo a leer y a escribir, sino también las reglas elementales de higiene: a bañarse, a lavarse las manos antes de las comidas, a limpiarse los dientes. Se les vacuna periódicamente y su desarrollo y su salud son vigilados constantemente, gracias a las fichas individuales.

Este conjunto de hechos representa, desde el punto de vista de la salud pública, un progreso apreciable que, sea como sea su sistema político, debería en los próximos años, realizarse en todos los países que no han logrado crear para la infancia una organización tan importante.

Las madres trabajan en campo. Las condiciones particulares de la Rusia Soviética, han llevado a la creación de instituciones especiales tales como las casacauna ambulantes para los campos durante la época de las cosechas.

Las madres trabajan en campo. En los campos

Las condiciones particulares de la Rusia Soviética, han llevado a la creación de instituciones especiales tales como las casacauna ambulantes para los campos durante la época de las cosechas.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas en el Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

la salida a tan peligrosas edad de la escuela. Cuando más dirección, cuando más apoyo social necesita el muchacho, es lanzado a enfrentarse con las intemperancias de la vida. Señalamos también que el mínimo de instrucción obligatoria señalado en el artículo séptimo no considera el aspecto educativo del niño, sino el instructivo. La escuela rural debe educar al niño de acuerdo con las exigencias del medio en que se desenvuelve. Queremos decir con eso, que la escuela rural debe asimilarse a la granja, variando de acuerdo con la región en que está situada. En los centros de provincias, para evitar la salida prematura de la escuela y ampliar la posibilidad de cultivarse el niño proletario debe establecerse la escuela secundaria gratuita y costeadas por el Estado. Esto provocará una serie de problemas de carácter económico, cuya solución plantearemos en el último capítulo de nuestro informe, referente a la reforma educacional. Cabe si decir aquí que por gratuita se entiende la escuela que no demanda gastos de ninguna especie, ni útiles ni uniformes siquiera, los cuales deben ser sufragados por el Estado.

En el artículo 47 de esta ley, capítulo referente al Personal Docente, se establece que los maestros permanecerán en sus puestos por todo el tiempo de su buen desempeño a juicio del Poder Ejecutivo. ¿Qué capacidad técnica tiene el Poder Ejecutivo para juzgar la labor de un maestro? Los puestos educacionales los ha convertido la burguesía costarricense en un medio de saldar compromisos políticos, removiendo y destituyendo a maestros porque no saben ser instrumentos incondicionales a las órdenes de las altas autoridades educacionales. Es preciso reivindicar al magisterio; quitándole al Ejecutivo ese poder que esgrime en perjuicio de los "indeseables". La inmaterialidad del Poder Ejecutivo lo imposibilita para apreciar la integridad moral de un individuo.

Por otra parte, cuando la descomposición del régimen capitalista se acentúa, y con ella se intensifica la lucha de clases, los maestros, como asalariados y en su calidad clasista, comienzan a atacar a esos poderes representantes de la clase enemiga.

Al juzgar a los maestros revolucionarios, el Estado burgués, y desde luego el Poder Ejecutivo, será juez y parte. Nosotros no creemos en el liberalismo absoluto ni en la democracia absoluta, bajo el régimen capitalista; pero, ya que la burguesía se impone en nuestro camino con fórmulas democráticas falsas, debemos hacer lo posible por explotarla en beneficio de nuestra clase, reivindicándole su verdadero sentido. Es preciso independizar a los maestros, hasta donde sea posible, de la tutela directa del Poder Ejecutivo.

Aun cuando sin ahondar en el tema, vamos a referirnos a un problema que cabe estudiar en este capítulo de nuestra tesis: el de la coeducación.

Hay una fuerte corriente en el país tendiente a abolir la coeducación, o sea la educación en común de muchachos de ambos sexos. Esta se ha implantado en nuestros colegios, progresivamente, por motivos de orden económico, y no como resultado de una reforma consciente y progresista intentada por nuestra fosilizada escuela oficial. Al Estado le ha sido imposible crear escuelas especiales para cada uno de los sexos y esta la misma razón que ha originado su existencia, impedirá prácticamente su abolición. Por otra parte, la colaboración entre los sexos, que se deriva de la educación en común, la fomentación de la camaradería, pues, lo mismo que la oportunidad de que la mujer se dé cuenta de lo irrazonable de su inferioridad social, son razones que determinan nuestra posición de revolucionarios en su favor. Además, los mismos pedagogos burgueses, dicen que la escuela no es una preparación para la vida, sino un aspecto de ella; y desde luego, si en la vida moderna, y principalmente en la sociedad futura, la mujer actúa y actuará a la par del hombre, debe educarse también a su lado.

Pasa a la página siguiente